

VII. Encuentro Nacional de Estudios Estratégicos
Buenos Aires, Noviembre de 2004

HAITÍ Y LOS EMBATES DE LA POSMODERNIDAD ¿Un Estado Fracasado?

SEBASTIÁN MARTÍN FERNÁNDEZ

Lic. en Relaciones Internacionales (UJAFK)

Auxiliar docente del Seminario "Política Internacional Contemporánea" de la Universidad Argentina John F. Kennedy

Aspirante a la Maestría en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra "Tte. Gral. Luis María Campos"

"Para redactar el acta de independencia hemos utilizado la piel de un hombre blanco como pergamino, su cráneo como tintero, su sangre como tinta y una bayoneta por pluma."

Frase atribuida a **Boisrond-Tonnere**, citada en "El pueblo haitiano" de James G. Leyburn

Algunos piensan que **Haití** se asemeja a una sociedad africana en pleno centro del continente Americano, pero desentrañando las raíces sociológicas descubrimos que Haití es un fiel reflejo de gran parte de los Estados del Continente Americano .

Es en ese espejo que **Haití** representa la pesadilla de cualquier Estado del Continente que no pudiera brindar a sus habitantes el libre ejercicio de sus derechos y el normal funcionamiento de los servicios esenciales básicos. De ahí que ya muchos pretendan tildarlo de "Estado Fracasado" , "Estado Fallido" o "Cuasi – Estado", con todo lo de amenaza a la seguridad internacional que esto pudiera llegar a representar (posible guarida para narcotraficantes y terroristas, crisis humanitarias por desastres naturales, el problema de las migraciones masivas ante conflictos internos en ese país, como la sufrida por **EE.UU.** a comienzos de los 90´, etc.).

Estamos ante un territorio que para algunos no puede salir de la modernidad, en un mundo que empuja a las sociedades "distintas" a que ingresen a toda costa a sus estándares de vida posmoderna. Tanto para la Organización de las Naciones Unidas como para la Organización de Estados Americanos, **Haití** siempre fue un reto que sumo varios fracasos a ambos Organismos Interestatales, ya que siempre que intervinieron no le pudieron brindar la solución pretendida. Para **Estados Unidos**, en cambio representa de sumo interés por su proximidad geoestratégica, por lo que de tanto en tanto aparece como tema de Agenda Presidencial en ese país, además de la continua injerencia de ese Estado en los asuntos internos de **Haití**. Por último tenemos al

interés histórico de **Francia**, siempre latente, y recientemente a los que ven la situación como una oportunidad, como es el caso de **Chile** , y como lo fue hace más de una década, una situación similar para la **Argentina** .

Conocer la realidad de **Haití**, el sufrimiento de su pueblo, nos puede dejar enseñanzas de cómo deben cooperar los demás Estados de la comunidad internacional para lograr la recomposición de las fuerzas sociales de regiones sin un sistema político capaz de responder a las demandas de la población local. **Haití** es el espejo en el que no nos queremos mirar, pero haremos bien en reconocer que este caso, aunque parezca insignificante para otros actores, es relevante para la democracia en la región y para la seguridad internacional; sobre todo para la Seguridad de los **Estados Unidos de América**, el Caribe, además de un sendero para la sólida construcción de un sistema de seguridad en el continente americano, todo esto sin menoscabar a cada Nación, organizada en Estado, de ejercer su soberanía y elegir a sus representantes democráticamente.

Para comenzar a desentrañar la realidad haitiana, debemos mencionar que, casualmente, el actual **Secretario de Cultura de la Nación Argentina** se dedicó en la década del '80 a estudiar la conformación de la sociedad haitiana en el período anterior a su independencia. En ese trabajo nos advierte de la realidad de **Haití** (entonces **Colonia de Santo Domingo**) durante el siglo XVIII:

Colonias como Santo Domingo o Jamaica podían rivalizar perfectamente por su población con cualquiera de las colonias norteamericanas tomadas individualmente.

Haití poseía más habitantes que el territorio hoy argentino. Sus principales ciudades, *Le Cap Francais* y *Port au Prince*, rivalizaban en tamaño con las mayores del continente, salvo **México**. Las islas del Caribe, tomadas en su conjunto, tenían casi tanta población como **Brasil**, y más que el **Virreinato del Río de la Plata** o el del **Perú**.

En cuanto a su riqueza, si se toma en cuenta el nivel de vida promedio de sus habitantes, figurarían en un lugar bajo, especialmente por comparación a las colonias norteamericanas. Pero si se considera el valor de su producción o de sus exportaciones para tener una idea de lo que ellas significaban, las Antillas pasaban a la cabeza .

ORÍGENES DE LA FORMA DE EJERCICIO DEL PODER POLÍTICO:

Una vez establecida la importancia histórica de este territorio por aquella época, podemos empezar a desentrañar la forma de ejercicio del poder político en **Haití**, recurriendo a una breve descripción dada por **Di Tella**: *“En las colonias francesas, de las que podemos tomar como ejemplo a **Santo Domingo**, no existía el gobierno representativo. El gobernador, con funciones militares, estaba acompañado de un intendente, para las finanzas, y de un Consejo, designado por la Corona, con funciones judiciales”* Pero además debemos agregar a la forma de ejercicio de poder la importancia que en algunas épocas adquiere el liderazgo hierocrático. Entre la riqueza cultural de **Haití** debemos destacar la relevancia que tiene para sus habitantes el *voodoo*. El mismo como practica religiosa proviene del antiguo reino africano **Dahomé**. ¿Por qué citamos esto? Justamente, la figura del **Houngan** o sacerdote vuduista

adquirió notabilidad durante las luchas por la independencia y en períodos posteriores. A modo de ejemplo, se debe mencionar a Boukman, sacerdote vuduista, que en el tiempo de la insurrección dominó la llanura norte del país .

De esta manera tenemos un antecedente colonial de un ejercicio de poder centralizado, generalmente vinculado con la actividad militar. Como un ingrediente adicional no se debe olvidar la influencia, como posible dominación hierocrática o a través de la fe, por parte de los *Houngans*. Esto último nos permite encontrar un ingrediente muy frecuente en las sociedades premodernas, como vamos a explicar más adelante.

Para cerrar este apartado, debemos comentar que con la Independencia, declarada el 1° de enero de 1804, se abrió un período de auténtico autoritarismo, recurrente hasta hace pocos meses. Es así que **James G. Leyburn** nos recuerde que: *“Dessalines hizo una emocionante proclamación de la independencia. Había en ella muchas referencias a la libertad, pero absolutamente ninguna a la igualdad, o la fraternité...Juntamente con la proclama de Dessalines, se dio otra firmada por sus generales, en la que lo nombraban gobernador general vitalicio, jurando “obedecer ciegamente todas las leyes que emanaran de su autoridad”, otorgándole el derecho de hacer la paz o la guerra, y permitiéndole designar a su sucesor”* .

Por último, debemos rescatar la hipótesis demostrada por **Di Tella**, de que la rebelión de esclavos de 1791, originada en las fricciones entre distintos grupos sociales (integrantes del Gobierno del Rey en la colonia, comerciantes, plantadores blancos, blancos pobres, mulatos – muchos de ellos propietarios de plantaciones – y los esclavos), finalizó con el triunfo de los integrantes del *Ancient Régime*, que se alió sabiamente con el sector de los esclavos .

A partir de estos antecedentes podremos verificar, con ejemplos muy recientes, como el régimen de **“Papá Doc” Duvalier**, y analizando como evolucionó el último gobierno de **Aristide**, este antiguo tipo de ejercicio del poder político aun se encuentra latente en el inconsciente colectivo de las élites de ese Estado .

LA POSMODERNIDAD LLAMANDO A LAS PUERTAS:

Si hay algo que el enfoque multidisciplinario puede iluminar es en el aspecto del auxilio que ciertas ciencias más veteranas, como es el caso de la Antropología, pueden prestar a otras ciencias más novatas como la Ciencia Política. “Valiéndose” de esto, en el análisis del plano externo de la realidad política **Robert Cooper** introdujo las nociones de Estado Premoderno, Estado Moderno y Estado Posmoderno . Debemos destacar que la premodernidad en términos teóricos está vinculada a la unidad entre religión y política (y la formulación de la visión del mundo a través de la fe, a través de verdades rebeladas). La modernidad viene a romper con ella a través del iluminismo (debemos recordar su antecedente caro en el renacimiento). La posmodernidad ya viene a romper con la modernidad pero sin tener que recurrir a discursos propios de la premodernidad. En síntesis, es la renuncia a los mega relatos históricos totalizadores (de lo que ya han hablado **Lyotard, Foucault y Touraine**, entre otros). En el caso de **Haití** vemos que nos encontramos con un Estado que “se ha desarticulado” o que en todo caso nunca logra formarse del todo. En el anterior apartado vimos la incidencia

de la concentración de poder, como así también la importancia del factor religioso. El caso emblemático en cuanto a la suma de estos dos factores nos es dado con el ejemplo del gobierno de “**Papá Doc**” **Duvalier** y sus *Tontons Macoutes*. Tanto el gobierno de su hijo, como los posteriores reincidieron en parecidas maneras de gestión del poder político. Pero esta situación no pudo sostenerse ante los requerimientos de la posmodernidad, como ya veremos.

Esto empezó a cambiar a partir de las elecciones sospechadas como “fraudulentas” del año 2000, y su antecedente de similares características en 1997, a pesar que la comunidad internacional no lo haya querido percibir en estas dos oportunidades. Es así que se han formado durante este período hasta el desenlace del 1° de enero de 2004 diversas corrientes opositoras al Gobierno de **Aristide**, el cual tomo prácticas antidemocráticas en el tramo más reciente de su última gestión. La primera de ellas es la *Organization du Peuple en Lutte* (período 1995 – 2000), la misma tenía mayoría en el parlamento y logra imponer como Primer Ministro a **Rocín Smarth** en el gobierno de **Aristide – Préval** (**Préval** lo obliga a dimitir). La segunda organización que surge como alternativa a partir del año 2000 es la *Convergente Démocratique* (formada por los conservadores moderados, los social demócratas y la democracia popular cristiana comprometida). Por último, y ante el acrecentado deterioro del ejercicio de las facultades de gobierno por parte de **Aristide**, surge en 2003 el *Groupe des 184* (integrado por representantes sindicales, patronales, asociaciones de mujeres y organizaciones defensoras de los derechos humanos). Claramente, mediante estas agrupaciones sociales la Posmodernidad empieza a desembarcar en la isla.

EVOLUCIÓN DE LOS GRUPOS DE LA SOCIEDAD CIVIL QUE SURGIERON EN OPOSICIÓN AL DETERIORO DE LA DEMOCRACIA PRODUCIDO POR EL GOBIERNO DE **ARISTIDE**:

Período	Nombre de la Organización
1995 - 2000	<i>Organization du Peuple en Lutte</i>
2000	<i>Convergente Démocratique</i>
2003	<i>Groupe des 184</i>

De esta manera, la sociedad haitiana rompía con una serie de meta relatos históricos del pasado (conceptualizaciones totalizadoras de la realidad), y trata de generar un espacio alternativo que pronto es llamado a silencio, primero mediante el recurso del poder a viejas prácticas antidemocráticas, y después mediante una por ahora torpe intervención internacional. Pero esta situación constituye una oportunidad: Esta es la conclusión a la que llega **Norberto Lechner**, que reza: “*el desencanto llamado posmodernidad podría ser un punto de partida para repensar la política en América Latina*” .

Obligadamente, esta reflexión nos llama a enumerar los atributos de la Posmodernidad, para así poder interpretar la realidad haitiana (y que elementos posmodernos tiene y cuales no). Para ello tomaremos una reflexión de un estudioso de la Geografía, como lo es **Phil Cooke**, el cual define a la concepción posmoderna de una sociedad mediante los siguientes indicadores:

- 1) Propensión a dejarse dominar por las imágenes mediáticas electrónicas.
- 2) Está bajo el impacto de una colonización de su universo por los mercados (económico, político, social).
- 3) Tendiente a celebrar al consumo como expresión personal.
- 4) Pluralidad cultural horizontal más que vertical (masa-élite).
- 5) Polarización social debida a las diferencias crecientes en los ingresos.
- 6) Dependiente de un lugar en sus concepciones y sus interpretaciones de la realidad.
- 7) Democracia en los dominios sociales, culturales y económicos tanto como en lo político.
- 8) Interacción social bajo el signo del pragmatismo más que el de la utopía.
- 9) Autonomía económica creciente, gracias a las redes.
- 10) Menor dominación de mega – discursos militaristas o guerrilleros .

Tras lo expuesto podemos arriesgarnos a afirmar que **Haití** todavía no contiene la mayoría de estos ingredientes de la posmodernidad en todo su esplendor, pero el mero hecho de que ante abusos por parte del poder surjan instancias desde la sociedad que traten de fomentar una oposición, tendiente a hacer valer los derechos democráticos, toma como punto de partida a los puntos 7, 8 y 10 antes citados. Lamentablemente los detentores del poder político no tuvieron la agudeza de visión para mantener a estos actores dentro del sistema político, acudiendo en cambio a viejas prácticas, atentatorias contra la democracia, que solo contribuyeron a avivar las brasas del conflicto.

De esta manera estamos ante un dilema moral: ¿Pueden otros Estados empujar a un país a adoptar un modo de vida al que no están culturalmente acostumbrados?, ¿Los actores internacionales que intervienen tienen real conciencia de los actores sociales en juego?, ¿Es lícito mantener en el poder a autoridades que con el correr de los años perdieron legitimidad, a pesar de que el origen de su acceso al poder haya sido mediante mecanismos democráticos?.

El sociólogo haitiano **Gérard Pierre-Charles** señala la culpa de la **OEA** y el **CARICOM** para enfrentar la situación en ocasión de la sospecha de fraude en las elecciones de 2000, y las posteriores "...violaciones de los derechos humanos...dificultades en la búsqueda de un compromiso entre el poder y la oposición, y el deterioro de la situación en términos de la gobernabilidad y la agravación de las condiciones económicas y políticas" .

Señala además el apoyo que **Aristide** construyó, proveniente de "...ciertos parlamentarios demócratas del Congreso entre los cuales se contaban aquellos del **Black caucus** que tomaron partido por el Sr. **Aristide** por motivos de carácter ideológico o de interés. Junto a ellos también se encontraban todos los lobbys especializados, por demás bien pagos desde los años en que el presidente **Aristide** residía en Washington disponiendo generosamente de los fondos del Estado haitiano" . Uno de los antecedentes antidemocráticos de este gobierno fue la disolución del Parlamento en 1998, actitud adoptada por el Presidente **Préval** , producida tras la renuncia del Primer ministro **Smarth**.

Es así que el 1° de enero de 1804, con motivo del bicentenario de la independencia del país se produce una manifestación de la sociedad civil, de aproximadamente 100.000 personas, cansadas de "este poder que, además de utilizar mecanismos y recursos

públicos, hacía uso de los peores instrumentos de la dictadura así como de las poderosas redes internacionales ligadas a la participación en el tráfico de la droga” .

De esta manera vemos como una sociedad civil, que de cierta manera pretende adaptarse a los modos de vida posmodernos, típicos de la sociedad global, reacciona ante todos los mecanismos de un poder que se trata de perpetuar en detrimento de las instituciones democráticas, recurriendo continuamente a figuras premodernas y modernas. Lo que no percibieron es que los grandes relatos históricos no cuentan más en la contemporaneidad del mundo de hoy, y que solo los grandes espacios de consenso son los que llevan a construir una sociedad en el siglo XXI.

Por eso advertimos que si bien en el análisis cuantitativo que vamos a hacer a continuación de **Haití**, parecería que nos encontramos ante un país atrasado en su modernidad, ciertos indicios nos pueden llevar a afirmar que la sabia canalización de las fuerzas sociales en un claro respeto por el Estado de Derecho puede contribuir al mejoramiento de las condiciones de su población, lo que permitirá tomar al mismo en el futuro dentro de los cánones de la posmodernidad. Tarea difícil pero no podemos finalizar este trabajo sin manifestar posibles vías de solución a través de técnicas de afianzamiento de la gobernabilidad.

HAITÍ EN NÚMEROS:

Resulta interesante analizar el caso de **Haití** en el intervalo de tiempo 1990 – 2004.

Para ello recurriremos a dos cuadros comparativos de los números de ciertos valores que consideramos importantes en contraste con los de otros Estados testigo de la región, como son: **República Dominicana, Cuba, Jamaica, Bolivia, Argentina, México y Estados Unidos.**

Cuadro comparativo (Cuadro de elaboración propia en base a datos tomados del Informe de Desarrollo Humano 1990 - PNUD):

Estado	Ingreso per Capita (U\$S)	Porcentaje de analfabetismo de adultos (% 15 años y más – datos de 1985)	Esperanza de vida (año 1987)	Mortalidad Infantil (% nacidos vivos – datos de 1988)	Desnutrición infantil (% de menores de 5 años bajos de peso)
Haití	360	62	55	171	37.4 % (1978)
Rep. Dominicana	730	22	67	81	12,5 (1986)
Cuba	s.d	4	74	18	
Jamaica	940	74	22	9,3	(1978)
Estados Unidos de América	18.530	4	76	s.d.	s.d.
Bolivia	580	25	54	172	14,5 (1981)
Argentina	2.390	4	71	37	s.d.
México	1.830	10	69	68	s.d.

Los primeros tres por la importancia que tienen en el Caribe (sobre todo **República Dominicana** que nos va a permitir comparar datos a uno y otro lado de la isla, y nos permitira ver hacia donde puede dirigirse la sociedad haitiana), **Bolivia** y **Argentina** por haber presentado problemas de gobernabilidad en los últimos años, y por último a **México** y **Estados Unidos**. A **México** por formar parte del **NAFTA** y a los **Estados Unidos** por presentar la mayoría de los mejores índices del Hemisferio. Comenzamos

recurriendo a las estadísticas del año 1990, para después contrastar en que mejoraron estos Estados tomados como casos testigos en comparación con **Haití**, y si **Haití** mismo en estos 14 años mejoro en algún aspecto.

Cuadro comparativo (Fuente: Cuadro de elaboración propia en base a datos tomados del Informe de Desarrollo Humano 2003 - PNUD):

Estado Ingreso per Capita Porcentaje de analfabetismo de adultos (% 15 años y más – datos de 2001)
Esperanza de vida (año 2001) Mortalidad Infantil
(% nacidos vivos – datos del año 2001) Desnutrición infantil (% de menores de 5 años bajos de peso – período 1998/2001)
Haití 1.860 49,2 49,1 123 17
Rep. Dominicana 7.020 16 66,7 47 5
Cuba 5.259 3,2 76,5 9 4
Jamaica 3.720 12,7 75,5 20 4
Estados Unidos de América 34.320 76,9
Bolivia 2.300 14 63,3 77 10
Argentina 11.320 3,1 73,9 19 5
México 8.430 8,6 73,1 29 8

Podemos demostrar que de los datos tomados como más importantes **Haití** logro el ingreso per capita que México tenía en 1990, disminuyo su índice de analfabetismo, de desnutrición y mortalidad infantil, pero bajo su índice de esperanza de vida en más de 5 años (en azul los índices que mejoraron y rojo el que empeoró). Sin duda, estas leves mejoras no logran satisfacer los cánones normales, si tomamos como tales los obtenidos por **República Dominicana** en este intervalo de tiempo, sobre todo en lo que hace a *Ingreso per Capita*. Si ya con su vecina República hay grandes diferencias, lejos queda del resto de los Estados tomados en la comparación, inclusive a **Bolivia**, Estado que enfrente recientes problemas de gobernabilidad.

El Estado bajo análisis, con 8,1 millones de habitantes, tiene a más del 60 % de su población en áreas rurales (la población urbana es del 36,3 % según datos del Informe de Desarrollo Humano del **PNUD** 2003, que toma cifras del año 2001 en esta cuestión).

En proyecciones del mismo organismo, para 2015 esa población urbana recién va a llegar a ser del 45,6. Solo el 28 % de su población cuenta con acceso a servicios de saneamiento adecuados y el 46 % a fuentes de agua mejorada. El 50 % de su población (tomando datos del período 1998/2000) estaría desnutrida. El gasto público en educación en el año 2000 fue de sólo el 1,1 % de su PNB y del 10,9 % de su gasto público total. La tasa de crecimiento anual del PBI per capita fue negativa en el período 1990 – 2001 en un – 2,5 % (Todos estos datos son tomados del Informe antes citado).

LA INTERVENCIÓN Y EL PAPEL DE TERCEROS ACTORES EN HAITÍ:

Primero, por su cercanía geográfica, nos debemos ocupar de los **Estados Unidos de América**. Ya en los tiempos de los levantamientos de mulatos primero, y de los negros esclavos después, muchos de los dueños de plantaciones se refugiaron en el sur de los **Estados Unidos**, por lo que podemos identificar cierta influencia de estos desde aquel Estado del Norte durante el siglo XVIII (y la conexión que podría haber con la que fuera colonia francesa **Nueva Orleans**). Posteriormente, en 1915 **Estados Unidos** va a

invadir **Haití**, y como bien explica **Leyburn** “la razón dada por los estadistas de los **Estados Unidos** para justificar la ocupación fue de carácter esencialmente político: **Haití** se hallaba en estado de anarquía. Como se ha demostrado... **Haití** jamás tuvo semejanza alguna con una democracia. Desde su comienzo, el país fue gobernado o bien por un déspota... o por una oligarquía”. En aquella época **Haití** tenía cierto interés comercial para **Estados Unidos**, lo que posterior a su salida de ese país, producida en 1934, **Pierre Renouvin** nos menciona que en 1936 “...la banca (estadounidense) otorgo créditos a... la República de **Haití**... en el marco de la política del “buen vecino”...el otorgamiento...era un “arma diplomática”, incluso durante los años en que las inversiones estadounidenses en el exterior se volvieron escasas” (dato que nos debe llamar la atención, debido a la importancia dada a **Haití** por ese entonces).

Posteriormente va a tener un valor estratégico durante la guerra fría, donde en todos lados del planeta se va a intentar que no se expanda el comunismo. **Raymond Aron** nos dice al respecto: “Desde hace veinticinco años, la diplomacia estadounidense ha soportado con indiferencia regímenes despóticos e ineficientes (por ejemplo, el de **Duvalier** en **Haití**), con tal de que no fueran comunistas” .

Tras la caída del comunismo, **Haití** deja de tener importancia estratégica y se va a convertir en los ´90 en una molestia en cuanto a migrantes que llegaban a las costas de **E.E.U.U.** provenientes de aquel Estado. Por lo que pasa a ser tema de agenda en la administración **Clinton** . Ya en la “*Nacional Security Strategy*” del Presidente **Bush** no va a aparecer, pero los sucesos del 1º de enero de 2004 fuerzan a **Estados Unidos** a tomar cartas en el asunto, a pesar de que “**Haití** resulta de una muy baja prioridad estratégica para los **E.E.U.U.**” .

Podemos intuir que si las próximas elecciones le dan un triunfo a los demócratas, tal como surge de los antecedentes buscados, **Aristide** estableció alianzas y las puede hacer valer llegado el momento, pero es claro que ya la población del país desea una auténtica democracia y no toleraría viejas figuras cuyo ejercicio del poder político fracasó.

Francia por su lado busca tener un papel en la que era su antigua colonia, lo que la va a llevar a participar de las fuerzas de paz formadas junto a **Canadá, Chile** y **E.E.U.U.**.

Nos quedaría entonces destacar brevemente el mal desempeño de las Organizaciones Internacionales y regionales como la **ONU**, la **OEA** y el **CARICOM**. La **ONU** por las continuas políticas que impulso en el país. La **OEA**, por que “...desde la Cumbre de las Américas en **Québec** en el año 2001 había recibido el mandato de hacerse cargo de los litigios entre la oposición política y el gobierno de **Haití**”, mandato que en la práctica no logro desenvolver con éxito. El **CARICOM**, como toda organización que pretende mantener el status quo de su región, demostró “una suerte de complacencia institucional a ese gobierno”

Por lo antedicho, y examinando el carácter de mera política interna del caso Haitiano, los actores involucrados deben examinar sus errores del pasado y tratar de encauzar la situación para una autentica incorporación de la democracia a la vida haitiana.

Análisis del concepto de “Estado Fallido” y su interrelación con la gobernabilidad y la sociedad civil de un Estado – El concepto de “Estado Incipiente” como alternativa a la “doctrina” del “Estado Fallido”:

Debemos ante todo ser precavidos en la utilización del término “Estado Fallido”, ya que las múltiples definiciones que se pueden encontrar siempre carecen de un marco totalizador de la situación sub examine. En la primera hoja de este trabajo hicimos un llamado a las que nos recomiendan **Kelly** y **Pérez**, la primera tomada de **Boutros Boutros Ghali**. Posteriormente nos citan la elaborada por **Herman** y **Rather** de 1992/1993, las cuales no nos parecen del todo satisfactorias. Una concepción más adecuada es la nombrada por **Mariano Bartolomé** en su trabajo “La Seguridad Internacional en el año 10 D.G.”. Él nos define a un Estado Fallido como *“aquel que mantiene escasas instituciones estatales en funcionamiento, ofrece pocos o nulos servicios públicos, carece de la autoridad necesaria para adoptar decisiones que alcancen a todos los ciudadanos, no puede ejercer el control físico sobre su territorio, ve disputado su monopolio legal de la fuerza y es incapaz de contener la fragmentación social”*.

Es en el nivel de la fragmentación social donde el concepto de “Gobernabilidad” va a tomar un rol protagónico. Entendemos como Gobernabilidad *“un estado de equilibrio dinámico entre el nivel de las demandas societales y la capacidad del sistema político para responderlas de manera legítima y eficaz. Esta definición... nos permite ubicar los problemas de gobernabilidad sobre el plano de la relación entre el sistema político y su entorno o ambiente, es decir, la sociedad”*. La sociedad civil esta constituida por *“todas aquellas formas de relaciones sociales de cooperación que crean lazos de confianza, la opinión pública, los derechos e instituciones legales y los partidos políticos”* entre otros grupos sociales, y constituye un importante canal para las demandas de los ciudadanos presentadas al sistema político (es una fuente formuladora de *inputs*).

Una vez tenido esto en cuenta, a pesar de los bajos índices de desarrollo de la sociedad haitiana, nos vemos llamados a reflexionar que el papel del tipo de ejercicio del poder político en **Haití** tuvo a lo largo de su historia un importante rol en cuanto al retraso de esta región. Por eso, ante una democracia con pocos años de edad, nos encontramos con los recursos antidemocráticos de no respeto a la oposición, y por que no también mencionar algunos matices de virulencia por parte de la oposición, al tomar canales alternativos y por afuera de las reglas del sistema político, dicho sea de paso, también violadas por los que ostentaron el gobierno. Por lo que me atrevo a postular un nuevo concepto, el de “Estado incipiente” que es todo aquel Estado que, tras una larga historia de ejercicios unipersonales del poder, debe adaptarse a la forma de gobierno democrática y adaptar asimismo a su población a esta, logrando la satisfacción de las demandas, afianzando de esta manera el papel de la sociedad civil y en consecuencia también al propio Estado.

CONCLUSIONES:

? El caso actual de Haití es de mera política interna. El gobierno **Aristide – Préval** incurrió en reiteradas prácticas antidemocráticas, como quedo demostrado, en el período 1997 – 2004.

? Hay indicios de una emergente sociedad civil en **Haití** a través de la formación de organizaciones canalizadoras de las demandas sociales, que si no utilizarían estas vías se escurrirían por fuera del sistema político, utilizando la violencia. Esto solo es entendible en una sociedad con caracteres premodernos – modernos, que esta intentando entrar en los cánones de la posmodernidad.

? Si no se logra la articulación de la sociedad civil, ignorada en su momento por **Aristide – Préval**, es posible que se continúe en la reincidencia de los errores del pasado (violencia, gobiernos autocráticos, pobreza y subdesarrollo, etc.). Es primordial la construcción del eje “Democracia – Sociedad Civil”.

? La asunción de un *mea culpa* por parte de la **ONU** y de la **OEA** por no haber sabido adoptar las herramientas adecuadas a la gestión de las diversas crisis en las cuales intervinieron en este país. Asimismo un compromiso por parte de estas para llevar al país por lo menos a estándares de vida parecidos a la vecina **República Dominicana**.

? Claramente para **Estados Unidos, Haití** es un tema de cuarta categoría, solo importante en lo atinente al tópico “migrantes”. Quizá pudiera llegar a tener algo más de relevancia si en las próximas elecciones ganan los demócratas y los parlamentarios del *black caucus* hagan valer las viejas alianzas tejidas con **Aristide** en su primer exilio, lo que pudiera encarnar un peligro, aunque casi imposible como están dadas las circunstancias.

? Se destaca el papel de actores que ven a la situación como una oportunidad más de protagonismo: **Francia, Chile, Canadá**.

? Casi terminando, podemos decir que este problema, por ser de carácter eminentemente de política interna, no constituye una amenaza a la seguridad internacional, pero si lo pudiera constituir si la situación de inexistencia de reglas claras agrava la realidad haitiana, lo que contribuiría a actores marginales a usar el territorio de ese país como base de apoyo para acciones de todo tipo.

? La solución a la problemática se reduce a una formula: Compromiso de los actores internacionales con la situación, fortalecimiento de la sociedad civil, construcción de una auténtica democracia y elevación de los niveles de vida de la población de esta antigua República, todo esto en un contexto de libre mercado. La aplicación de la misma puede llevar a grandes resultados.

Sebastián Martín Fernández

Lic. en Relaciones Internacionales (UAJFK)